

epidemia, la cual se extendió á los vencedores y nos vengó. Aquellos Rusos vivian sin embargo en la abundancia, no se habian destruido nuestros almacenes de Smorgony y Vilna, y debian hallar ademas inmensos repuestos de víveres persiguiendo nuestra derrota.

Entre tanto, destacado Wittgenstein contra Macdonald, habia bajado el Niemen; Tchitchacof y Platof, habian seguido á Murat hácia Kowno, Wilkowsky é Insteburgo, pero este almirante fué enviado bien presto hácia Thom. Ultimamente, Alejandro y Kutusof llegaron el 9 de enero á Merecz, sobre el Niemen. Dispuesto allí el emperador de Russia á pasar su frontera, dirigió á sus tropas una proclama enteramente cargada de imágenes, comparaciones, y especialmente de alabanzas que el invierno merecia todavía mas que su ejército.

---

CAPITULO XI.

---

No llegaron los Rusos al Vístula, hasta el 22 de enero y siguientes días. Durante una marcha tan espaciosa, y desde el 3 al 11 de enero, habia permanecida Murat en Elbing. En aquella extremada situacion, fluctuaba acá y allá este príncipe á la voluntad de los elementos que fermentaban á su lado; los que tan pronto elevaban sus esperanzas hasta las estrellas, como le despeñaban en un océano de zozobras.

Acababa de huir de Kœnigsberg en un completo estado de desaliento, cuando aquella suspension en la marcha de los Rusos, y la reunion de Macdonald con Heudelet y Cavaignac, que habia duplicado las fuerzas, le hincharon con una vana espe-

ranza repentinamente. Teniéndolo él mismo por perdido todo en la víspera, quiso volver á tomar la ofensiva, y comenzó al punto; porque era de aquellos ánimos que se resuelven á cada momento. Se determinó á seguir adelante en aquel dia, y á huir hasta Posen en el siguiente.

Por lo demas, no se tomó sin fundamentos esta última determinacion. La reunion del egército hácia el Vístula, habia sido ilusoria : la antigua guardia contaba quinientos combatientes á lo sumo; la nueva, casi ninguno; el primer cuerpo, mil y ochocientos; el segundo, mil; el tercero, mil y seiscientos; el cuarto, mil y setecientos, fuera de que los mas de estos soldados, reliquias de seiscientos mil hombres, podian apenas servirse de sus armas.

Llegándose á separar en aquel estado de incapacidad las dos alas del egército, y faltándonos á un mismo tiempo la Austria y la Prusia, la Polonia, era un lazo en que podiamos quedar cogidos. Por otra

parte, Napoleon, que no consintió nunca en sesion ninguna, queria que se defendiese Dantzick : fué necesario pues meter allí cuanto podia hacer todavía la campaña.

Por otra parte, si es necesario decirlo todo, cuando Murat imaginó, en Elbing, rehacer un egército, y aun soñó una victoria, halló que los mas de los gefes mismos estaban agotados y desanimados. La desgracia, que nos inclina á temerlo todo y bien pronto á creer cuanto tememos, habia penetrado en sus corazones, á muchos; traian ya inquietos sus puestos, grados, y estados de que eran poseedores en los paises conquistados, y los mas no anhelaban mas que por volver á pasar el Rhin.

En cuanto á los reclutas que llegaban, era un conjunto de hombres de muchas naciones de la Alemania. Para incorporárenos, habian atravesado los dominios prusianos, de que se exhalaban tantos ódios. A su llegada, se encontraron con

nuestro desaliento y larga derrota; y á su entrada en la línea, tan léjos de hallarse acompañados y auxiliados de soldados veteranos, se vieron luchando solos contra todos los azotes, para sostener una causa abandonada de los que tenían el mayor interes en hacerla triunfar; por lo mismo se desbandaron aquellos Alemanes en el primer bivaque.

El aspecto del desastre del egército que volvia de Moscou, trastornó á las tropas experimentadas mismas de Macdonald. Sin embargo, este cuerpo de egército, y la division enteramente fresca de Heudelet, conservaron su union, se apresuraron á juntar todas aquellas reliquias en Dantzick, en que se encerraron treinta y cinco mil soldados, de diez y siete naciones diferentes. Lo restante, en corto número, no debia comenzar á reunirse mas que en Posen y sobre el Oder.

Hasta entonces, no habia podido pues casi arreglar mejor el rey de Nápoles nuestra derrota; pero en el momento de

atravesar Marienwerder para pasar á Posen, llegó una carta de Nápoles á desconcertar todas sus resoluciones. Su impresion fué violenta, á proporcion que la leyó, se mezcló la bilis con su sangre tan prontamente, que de allí á breves instantes le hallaron con una completa ictericia.

Parece que un acto gubernativo á que la reina se habia propasado, le ofendió en una de sus mas vivas pasiones. Aunque poco zeloso de aquella princesa á pesar de sus gracias, lo era sin embargo con furor de su autoridad, y se desconfiaba de la reina, como hermana del emperador mas especialmente.

Se extraña ver que aquel príncipe, que hasta aquel dia habia parecido sacrificarlo todo á la gloria de las armas, se dejase dominar repentinamente de una pasion menos noble; pero es necesario siempre sin duda que una domine sobre ciertos genios.

Era siempre por lo demas, la misma ambicion bajo diferentes formas, y siem-

pre toda entera en cada una de ellas; porque así son los genios apasionados. Los zelos de su autoridad triunfaron en aquel momento de su amor de la gloria; le arrastraron velozmente hasta Posen, en donde desapareció á poco tiempo de su llegada, y nos abandonó.

Esta desercion se manifestó el 16 de febrero, veinte y tres dias antes que Schwartzemberg se separara del ejército frances, cuyo mando tomó el príncipe Eugenio.

Alejandro detuvo la marcha de sus tropas en Kalisch. Aflojó allí aquella violenta y continua guerra que nos perseguia desde Moscon; y no fué ya hasta la primavera mas que una guerra accesimal, intermitente y lenta. Pareció agotada la fuerza del mal, pero era unicamente la de los combatientes: se preparaba una lucha mayor, y aquel alto no fué un tiempo que se acordó á la paz, sino que se dió á la premeditacion de la carnicería.

---

CAPITULO XII.

---

Así la estrella del norte triunfó de la de Napoleon. ¿Es pues la suerte del mediodia ser vencido por el norte? ¿No le es posible dominar sucesivamente? ¿No es una nueva prueba de ello la espantosa resuelta de nuestra invasion?

Sin duda que el genero humano no camina así; su propension es hácia el mediodia, volviendo la espalda al norte; el sol atrae sus miradas, deseos y pasos. No se sabe impunemente este gran curso de los hombres; el querer hacerles retroceder, repelerlos y contenerlos en sus hielos, es una descomunal empresa: Los Romanos se agotaron con ello. Carlomagno, aunque se elevaba cuando una de aquellas mas terribles inundaciones llegaba á su fin, no pudo mas que contenerla por unos

instantes; repelido lo restante del torrente hácia el oriente de su imperio, penetró por el norte, y acabó la invasion.

Mil años pasaron despues; y necesitaron de este tiempo los pueblos del septentrion para rehacerse de aquella emigracion, y adquirir los conocimientos indispensables hoy dia á un pueblo conquistador. En este intervalo, no se opusieron las ciudades austriacas sin motivos á la introduccion de las artes guerreras en aquel vasto campo de los Scandinavos. El éxito justificó sus temores. Apenas penetró allí la ciencia de la guerra moderna, cuando se vieron los egércitos rusos en el Elba, y de allí á poco en Italia; vinieron á reconocerla, y algun dia vendran á establecerse en ella.

La Europa, sea filantropía, sea vanidad, se apresuró desde el último siglo á concurrir á la civilizacion de aquellos hombres del norte, de quienes Pedro habia formado ya formidables guerreros. Obró sabiamente, en cuanto disminuyó para sí misma el peligro de volver á caer en

una nueva barbarie, si no obstante una segunda recaida en las tinieblas de la media edad es posible, por haberse vuelto tan sabia la guerra que domina el talento en ella; de modo que para triunfar, es necesaria una instruccion, que las naciones bárbaras todavía no pueden conseguir sino civilizándose.

Pero acelerando la Europa la cultura de aquellos Normandos, aceleró quizas la época de su nueva inundacion. Porque, no se crea que sus pomposas ciudades y lujo exótico y forzado podran retenerlos; y que afeminándolos, los haran menos formidables. Aquel lujo y molicie, de que se goza á despecho de un clima bárbaro, no pueden ser nunca mas que el privilegio de algunos. Las masas, que se aumentan incesantemente con un gobierno que se ilustra, permaneceran pacientes por su clima, bárbaro como él, mas y mas envidiosas siempre, y la invasion del mediodia por el norte, empezada por Catalina II, continuará.

! Ah! ¿quien podria creer terminada esta gran lucha del norte contra el mediodia? ¿No es, en toda su extension, la guerra de la privacion contra el gozo, la eterna guerra del pobre contra el rico, la que devora lo interior de cada imperio?

Compañeros, cualquiera que haya sido el motivo de nuestra expedicion, he aquí en lo que ella importaba á la Europa. Su fin era arrancar la Polonia á la Rusia; su resultado hubiera sido alejar el peligro de una nueva invasion de los hombres del norte, debilitar aquel torrente, y oponerle un nuevo dique; y ¿que hombre; que circunstancia para el triunfo de tan grande empresa!

Despues de quince años de victorias, la revolucion del siglo cuarto, la de los reyes y grandes contra los pueblos, acababa de ser vencida por la revolucion del siglo decimonono, la de los pueblos contra los grandes y reyes. Napoleon habia nacido de este incendio; del que se habia apoderado tan fuertemente, que parecia que toda aquella grande convulsion no habia

sido mas que la del parto de un solo hombre. Dominaba sobre la revolucion, como si hubiera sido el genio de aquel terrible elemento. Se habia sometido ella á su voz; avergonzada de sus excesos, se admiraba en Napoleon, y precipitándose en su gloria, habia reunido á la Europa bajo su cetro; y la Europa docil se levantaba á su señal para reducir la Rusia á sus antiguos límites. Parecia que el norte iba á ser vencido sucesivamente hasta en sus hielos.

Y sin embargo este grande hombre no pudo domar la naturaleza en aquella grande circunstancia! En el poderoso esfuerzo para subir aquel rápido declive, ¡le faltaron tantas fuerzas! Habiendo llegado hasta las regiones heladas de la Europa, fué precipitado desde todo su altura. Y aquel norte, victorioso del mediodia en su guerra defensiva, como lo fué en la media edad en su guerra conquistadora, se cree inexpugnable é irresistible.

Compañeros, ¡no lo creais! como venisteis á sus soldados, así tambien hu-

bierais podido triunfar de aquel suelo y espacios, de aquel clima, de aquella naturaleza áspera y agigantada.

Pero algunas faltas fueron castigadas con grandes desastres. He dicho unos y otros. Sobre este océano de males he elevado un triste fanal de una claridad lúgubre y sangrienta; y si mi debil mano no ha bastado para esta penosa obra, habré hecho sobrenadar á lo menos nuestros destrozos, á fin de que nuestros venideros puedan descubrir el peligro y evitarle.

Compañeros, está acabada mi tarea; os toca ahora testificar la verdad de esta pintura. Sus colores pareceran, pálidos sin duda á vuestros ojos y corazones, todavía muy poseidos de estos grandes recuerdos. Pero quien de vosotros ignora que una accion es siempre mas elocuente que su relacion, y que si los grandes historiadores nacen de los hombres grandes, son mas raros que ellos.

